III

Alcaudete de la Jara

NOTAS DE INTRODUCCIÓN POR DON ELÍAS TORMO.

ALCAUDETE de la Jara es una villa de la Jara (comarca), provincia de Toledo. Es la Jara, según el clasificador y ordenador de las divisiones naturales de la Peninsula en regiones y comarcas, don Juan Dantín Cereceda, una comarca de la región Oretana, formada por hasta 25 Ayuntamientos, entre los cuales, en cuanto al número de habitantes, ocupará Alcaudete el tercer lugar con sus 2.500. La comarca, solamente poblada a razón de 17 por kilómetro cuadrado, contará cosa de 42.000. Es tierra de muchas dehesas, cuyo nombre la define, pues su vegetación general espontánea es el jaral, con más de arboleda de régimen seco, del clima que llaman mediterráneo, encinares, alcornocales, región montanera. Está a la izquierda del Tajo, al Suroeste de la provincia de Toledo y ya lindante con la bellísima zona montañesa de las Villuercas, o sea la serranía del incomparable (naturaleza y arte) monasterio de Guadalupe. Por el otro lado la limitan los montes de Toledo, y entre el río y unas y otras sierras muestra su ondulada superficie, que la jara perfuma primaveralmente.

Alcaudete, al centro de la Jara, puede ostentar en su desconocida iglesia parroquial un título de nobleza principal entre tantos pueblos históricamente anónimos. Pero muestra a la vez (nobleza obliga) un sano y muy legítimo empeño de progreso. En el viejo caserío, típico, no faltan novedades, y una, y bien inesperada para el visitante, del todo desprevenido, es la de ostentar en la plaza de la Iglesia, y ante su portada lateral, un

monumento bien ciudadano: sobre el pedestal adecuado una estatua, y en bronce, y de tamaño colosal. Es del Corazón de Jesús, de suscrición popular (claro que a iniciativa del párroco), y aun diremos que es del escultor Font, y fundida en los talleres de Codina.

El visitante que suscribe, no acudía a Alcaudete de la Jara porque le fuera conocido algún atractivo artístico de la para él del todo desconocida villa toledana. Iba desde Madrid como vicepresidente del Instituto Nacional de Previsión, presidiendo una comisión cumplida del mismo, para, conjuntamente con los representantes del Ministerio de Instrucción pública y los de la Caja Colaboradora de Castilla la Nueva (asentada en Toledo) y las autoridades de la provincia, asistir a la inauguración del edificio nuevo y bello de unas Escuelas que se han construído en Alcaudete de la Jara, cooperando el Ayuntamiento, con un préstamo de los que llamamos de inversiones sociales el citado Instituto y la citada Caja. Un accidente de automóvil en su vehículo le hizo casi llegar unos minutos tarde, no al banquete de centenares de cubiertos y de elocuentes brindis; pero al pasar desde las nuevas Escuelas (en el "ensanche", diríamos) al amplísimo local del ágape digno de los invitados, todos, cual masa, entramos a ver la iglesia, solicitándome a que yo hiciera (sin haberla visto nunca) de "cicerone". Cumpliendo con entusiasmo, con el deseo de varios, iba adivinando fechas, señalando estilos y formulando hipótesis en una improvisación, pues "veía en alta voz", si vale la frase, y, a la fuerza, y acabando estábamos la vuelta cundo noté que en las paredes del presbiterio y en la sacristía colgaban en marcos hasta tres papeles caligráficamente manuscritos con la historia, y bien documentada, del monumento y de algunas de sus partes. Yo leí en alta voz, los ponderé, se vino a confesar autor de la rebusca, de la redacción y de la apropiada "publicidad" de los datos el señor Cura párroco, y allí mismo me atreví a arrogarme la representación de la Real Academia de la Historia, dedicándole, ante el asentimiento de todos, un caluroso, merecido aplauso. Y cuando, después de la comida, y de celebrar un elocuente brindis del digno sacerdote, le felicitaba por sus palabras también, recabé una copia de aque-

llos papeles, para ofrecer en la Academia el testimonio de cómo se despierta el amor a la historia en una población, y cómo puede darse un ejemplo en el clero local o rural de España.

La Real Academia, en su día, celebró conmigo el celo del párroco don Clemente Villasante y acordó que con las palabras mías que contaran lo ocurrido se diera publicidad adecuada al resumen documental en el BOLETÍN académico. Y este acuerdo es el que viene ahora a cumplimentarse.

Escrupuloso, sin embargo, el que suscribe en atender a todo trabajo igualmente meritorio, y recordando que el señor Conde de Cedillo, académico de número (y el decano prestigioso entre todos), había hecho, sobre todo en materia histórica, un verdadero esfuerzo hace ya años, al redactar la parte de los pueblos en el *Inventario Monumental de la Provincia de Toledo*, encargo del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, demoré la publicación hasta el momento, que iba a ser relativamente próximo, en que tuviera yo (por razón de uno de mis cargos) el texto del Conde a la vista, seguro de que aun en Alcaudete había trabajado nuestro consocio en el archivo parroquial en su viaje literario y arqueológico circumprovincial, que había sido detenido en lo posible: no quería yo que el accidente de lo inédito causara esa tenue injusticia de no reconocer a cada uno y según la antigüedad del esfuerzo rebuscador, el valor de su trabajo.

Leído por mí al fin el Inventario manuscrito, alegréme de ver que todos mantendrían su satisfacción. El señor Conde de Cedillo, al inventariar hasta en 138 villas y pueblos de la provincia, detúvose en ellos (véase la de Alcaudete), tanto como hasta rebuscar en un archivo desordenado y confuso y hallar en sus papeles la nota esencial y sintética de la obra de la iglesia: ¡no como algún otro "inventariador", que en la respectiva provincia del encargo estuvo, y sólo en la capital, de tren correo a tren correo, un día! Por eso he recabado del señor Conde de Cedillo la publicación de sus textos de Alcaudete, que yo mismo he copiado, en el BOLETÍN, al ir a publicar los del señor Cura párroco, naturalmente más circunstanciados.

De este señor sacerdote me he informado de que ya, como alumno del Seminario de Toledo, tuvo ilusión por estudios se-

mejantes, siendo en él, de estudiante, bibliotecario y archivero. Al llegar a Alcaudete recién ordenado no hizo más que seguir, aparte graves y pesados deberes parroquiales, y por natural vocación. A mis preguntas sobre su trabajo en el Archivo parroquial, me ha contestado: "Me encontré con este Archivo *completamente* tirado y destrozado; sus libros estaban unos en la iglesia, otros en una bóveda de la sacristía y otros en la Casa rectoral, en una alacena llena de humedad, en la cual iban perdiendo sus tintas a fuerza del agua, como puede verse hoy aún en los libros.

"Con paciencia los fuí recogiendo uno por uno; los ordené, les puse a cada cual su título de materias y años en sus cantos-lomos y en las tapas (como usted vió), y después los he catalogado, por secciones distintas: "Capellanías", "Cofradías", "Altares", "Inventarios", "Cuentas", "Obra y Fábrica", "Legajos", "Bautismos", "Matrimonios", "Defunciones", etc., haciendo para ellos la distribución fija que vió usted en el armario preparado al efecto, con doble llave, y señalándolos con letras, a manera de fuga de vocales; así el de Capellanías tiene C. P., el de Altares, Alt., etc.

"He sacado *índices* de todos, desde el siglo XIX a primeros, porque no los tenían, y de los modernos llevo hecho índices *alfabéticos* en cuadernos separados y manuales para las búsquedas necesarias.

"Además de los *registros* que usted vió, he completado este invierno (y estoy terminando este trabajo) un *Registro* de *todas* y *cada* una de las *visitas eclc.s* y *confirmaciones* que han tenido lugar en esta parroquia, desde su fundación, poniendo *folio, fecha y personajes* que intervinieron en cada una. Asimismo estoy para terminar el *Registro completo* de *todos y cada uno* de los Párrocos, Tenientes, Capellanes y Sacerdotes accidentales que desde su fundación hasta hoy han pasado por ésta. De modo que hoy tengo un perfecto conocimiento de la marcha de esta iglesia, desde el año 1541 que empieza este Archivo. En esta búsqueda reciente he encontrado cosas muy curiosas, que tengo anotadas, y algunas de ellas le enviaré hoy mismo. Esta misma me ha servido para poder complacer los deseos del ilustrísimo señor Obispo Prior, doctor Esténaga, que hace unos días me pidió,

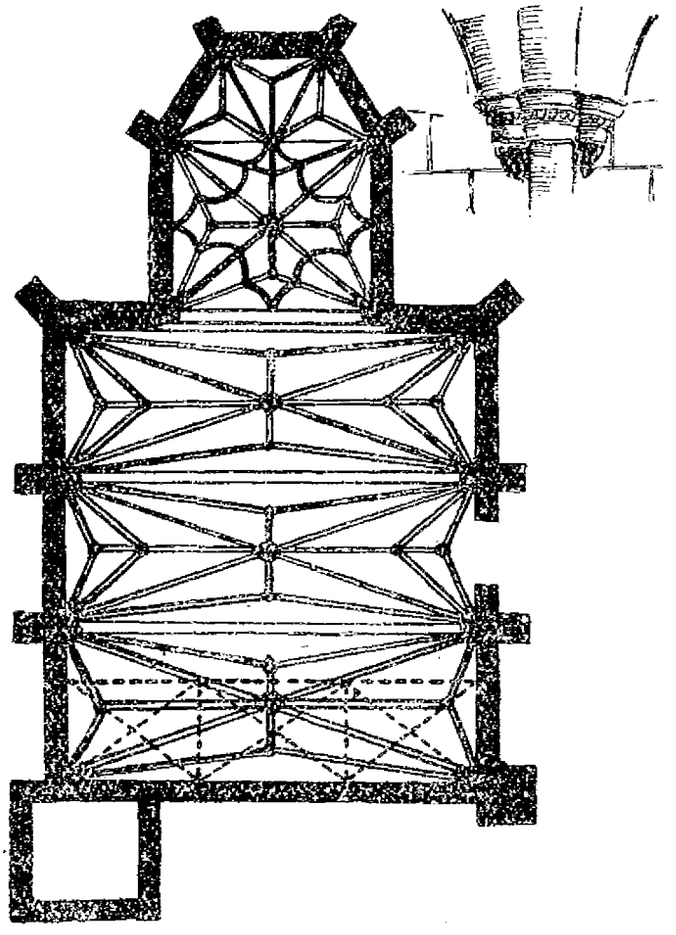
y le remití a correo seguido, datos sobre la estancia del cardenal *Aragón* en esta iglesia, para sus estudios sobre *Aragón.*

"Cuando termine este trabajo por completo (que creo será, Dios mediante, antes de la Santa Cuaresma) lo escribiré todo en un *libro,* y lo dejaré *in perpetuum* en este Archivo, de mi puño y letra, para la mayor facilidad de mis sucesores y amantes de la Historia. Y creo que todo lo podré dejar escrito este verano, ya que yo *no puedo* salir nunca..."

El señor Villasante, para trabajos como estos, no ha podido tener sino dos ayudas: la de una lupa para leer lo menudo, y la del libro de *Metodología* del padre García Villada, S. J., para adiestrarse en la lectura de algunas letras, como la procesal.

A la descripción y notas del bello templo que el lector verá a continuación, con las firmas del señor Conde de Cedillo y del párroco señor Villasante, puedo agregar yo bien poca cosa, para completar la información artística. Un croquis de su planta (con apunte ligerísimo del tipo de los capiteles-ménsulas) sin escala, y no habiendo sabido colocar en ella lo redondo adyacente al cuadrado de la torre (al N. y al S.) y unas notas de mi cuadernillo, escasas. Pero añado cuatro grabados chicos de la máquina fotográfica del joven arquitecto, destinado a obras de escuelas por el Instituto Nacional de Previsión, señor Gutiérrez Solana, hijo del conocido pedagogo, que las tomó a mis ruegos. Desgraciadamente mis notas del retablo no fueron sino brevísimas, confiando en completarlas de memoria, hoy ya borrada. En él las calles laterales son de pinturas, cuyo deletreo de asuntos no puedo recordar, cuatro a un lado y cuatro a otro; las entrecalles tienen cinco y cinco estatuas policromadas de santos; la calle central, lo más interesante, esculturas: arriba, del Calvario; después San Cristóbal (sin duda del nombre de uno de los dos párrocos homónimos, sobrinos y sucesores del constructor del templo), después la Asunta, más abajo la Virgen con el Niño, y debajo el Tabernáculo, de la misma labor del retablo. Según me dijeron personas de alguna edad, los retablitos colaterales, mirando a los pies del templo y junto al arco de ingreso al presbiterio, hoy sustituídos por otros muy modernos, eran del mismo estilo que el

gran retablo mayor (?), y se regalaron a otro, decían si al de Navas de Ricomalillo al labrarse los nuevos (!). En la obra arquitectónica, tan grandiosa, es de notar el extraño efecto del arco triunfal porque sus líneas no van acordes con las de las bóvedas y el otro arco que envuelve el otro.



En el croquis es exacta la complicación de bóvedas, no del todo en sus medidas, que siempre se aprecian mal de abajo arriba. Las bóvedas del coro son por arista; la baja de la capilla es baída, y la de la pieza que le cae encima, todavía debajo del cuerpo de campanas, por arista; en el pequeño cuerpo de planta circular adosado a la torre, al N., es hemisférica la bóveda, y en el opuesto (al S.) no la anoté.

Los escudos son dos, siempre acodados o alternados: el primero de plata, con trece roeles (?) azules (?), y creo recordar que bordura de gules con crucecitas en aspa, de oro, y el segundo, sin estar "cortado" cargado en alto con tres tallos o ramas enhiestas, y abajo con un lobo delante de un árbol; todo ello será de los curas del siglo XVI, el mencionado Algarra y sus sobrinos Bustamantes. Vi tales notas heráldicas iguales en la portada del S., en las claves de las bóvedas, en otros lados de la obra y en lo alto del retablo; pero además, y en la misma tarde del día de nuestra visita (el 17 de abril de 1927, por más señas), vimos iguales escudos en un frontal de azulejos talaveranos, procedente de esta iglesia y a la sazón conservado en Talavera

de la Reina, la ciudad tan vecina, en la colección, un verdadero museo, del señor Ruiz Luna, el principal restaurador o renovador o restablecedor de la fabricación gloria de la histórica ciudad.

La torre "del Cura", que catalogó también el Conde de Cedillo, y que publico en la cuarta de las fotografías, cae cerquísima de la cabecera del templo, un poco al E., o E-N-E., si está la iglesia orientada, como presumo.

ALCAUDETE DE LA JARA

Texto del Inventario Monumental de la Provincia de Toledo, por el señor Conde de Cedillo.

9.º *Iglesia parroquial.*

Fábrica de mampostería, con sillería en los ángulos, compuesta en una sola nave, con capilla mayor algo más baja y con cinco paramentos. Tiene el edificio contrafuertes y ventanas de arco semicircular y perfiles tradicionales.

Es grandiosa la nave, ordenada en tres tramos, más el presbiterio, cubiertos todos cuatro por bóvedas de crucería ojival, con múltiples nervaturas. Los arcos cruceros descansan, ya sobre medias columnas, ya sobre ménsulas, cuyos perfiles poco o nada tienen de góticos. En los cruces de las bóvedas hay claves de piedra, como el resto, en que aparece esculpido ora el simbólico jarrón de azucenas de la iglesia toledana, ora el blasón del promovedor de las obras del templo, ora otros motivos de decoración. En dos de las claves se ven pintados los bustos del Salvador y de la Virgen. El arco triunfal o de entrada al presbiterio es gótico y de medio punto. Constituyen detalle muy elegante del templo, libres ya de toda filiación gótica, siete grandes coronas o guirnaldas que se destacan en los muros, encerrando sendos escudos blasonados del protector de las obras.

Agregada a la izquierda de la capilla mayor está la sacristía, de igual época y arte que el templo, con su bóveda de crucería y soportes de ménsulas.

Arquitectura: Estilo ojival con detalles del Renacimiento. Siglo XVI.

Este monumento es el más importante en su género de cuantos existen en la Jara toledana. Según un antiguo libro de cuentas de la parroquia, dióse principio a las obras por la capilla mayor en tiempo del cura propio don Juan de Algarra, que murió el 10 de diciembre de 1534. Prosiguióse la fábrica en el de su sobrino e inmediato sucesor en el curato don Cristóbal de Bustamante, terminándose en 1569 el cuerpo de la iglesia. Muerto el 21 de junio de 1569 este párroco, sucedióle en el cargo otro de igual nombre y apellido, sobrino también de Algarra, en cuyo tiempo se terminó la iglesia y se comenzó su torre, como se dirá oportunamente. El 7 de enero de 1580 fué el templo bendito y consagrado a honor de la Inmaculada Concepción, por don Diego de la Calzada, obispo de Solsona, vicario de Ciudad-Real y visitador del campo de Calatrava, diputado al efecto por el cardenal Quiroga. Así consta en un testimonio dado por el notario apostólico Juan de la Cámara inserto al folio 54 de un libro de Bautismos de la parroquia que comienza en 6 de enero de 1564.

Ignórase qué arquitectos intervinieron en la traza y dirección del templo. El cura Algarra, alma de las obras, que hubo de costear en gran parte, hombre por varios conceptos benemérito, y a quien debe gratitud Alcaudete, por su testamento y codicilo dejó heredera a la iglesia que tantos años había regido de todos sus bienes, muebles y raíces, cuyo importe se aplicó a la continuación del edificio. (Libro *Becerro* de la parroquia, folio 61.) Los tres curas, a cuya solicitud se debe este templo, yacen sepultados en la capilla mayor, bajo sendas lápidas de pizarra.

A los pies de la iglesia está el coro, en alto, sobre tres bóvedas de arista que apoyan en pilastras, obra que debió de realizarse en tiempos del segundo cura Bustamante, y de la cual no se ha hecho mención en el texto descriptivo por no corresponder al carácter artístico del monumento.

10. En la iglesia parroquial.

Portada principal, sita a los pies de la iglesia, al O. del edificio, [al lado S. es]. Forman sus elementos: un arco sefmicir-

cular entre columnas sobre pedestales que le flanquean y un ancho friso con salientes de exornos; un entablamento con otro amplio friso, que hay sobre el anterior, adornado en sus lados con dos águilas; un recuadro que encierra la parte superior de la portada, con dos leones a los lados, que en él se apoyan; una pequeña hornacina que existe dentro del recuadro y tres escudos que se ven en el centro del friso superior. En éstos nótase como blasón: en el central, un cáliz; en el izquierdo, trece roeles y bordura con cruces de San Andrés, y en el derecho, tres ramas de laurel y debajo un pino y un lobo.

Debió haber cobijado a esta portada un pórtico que habría ostentando nervaduras góticas, de lo cual sólo se labraron los arranques que cargan en el muro sobre ménsulas. En su sustitución resguárdala un arco apuntado.

Arquitectura: Estilo plateresco con muchos recuerdos góticos. Siglo XVI.

Este monumento de transición, algo pesado en su arte y no muy fino de ornamentos, es, sin embargo, curioso por representar cierta tendencia retrógrada, poco frecuente ya en el tiempo en que se hizo, y que se compadece mal, por la armonía y elegancia que a la sazón alcanzaba la arquitectura plateresca.

La portada debió labrarse al promediar el siglo XVI, en tiempo del cura propio don Cristóbal de Bustamante (el primero de este nombre y apellido), sobrino y sucesor del benemérito don Juan de Algarra. Los escudos laterales del friso son de las familias Algarra y Bustamante, y el cáliz del centro simboliza la dignidad sacerdotal. Las puertas de madera conservan su vieja clavazón de época.

En el muro septentrional de la iglesia hay una pequeña puerta de ingreso de contextura francamente gótica y arco carpanal.

11. Torre de campanas.

Se ve la construcción, de gusto herreriano, agregada a los pies de la iglesia (lado occidental). Consta de cuatro cuerpos, de los que los dos inferiores son de mampostería, con sillería en los ángulos, y los dos superiores de excelente sillería, yendo és-

tos decorados con un cuerpo de pilastras dóricas, ventanas y arcos de medio punto para las campanas. En los cuatro ángulos van sendos remates compuestos de pedestal, esfera y piramición.

El primer cuerpo de la torre es el interior de la *capilla del Baptisterio*, cubierta por una buena cúpula. Asciéndese a la torre por bien labrada escalera de caracol, de piedra, cuyo eje o espiga sube en forma de hélice.

Arquitectura: Estilo grecorromano. Siglo XVI.

Labróse esta hermosa torre siendo cura propio de Alcaudete don Cristóbal de Bustamante, que sucedió en el curato a un su primo del propio nombre y apellido, y con el cual, por lo mismo, no debe confundirse. La obra se comenzó en 18 de noviembre de 1574, concurriendo el Concejo y los vecinos del lugar a abrir las zanjas para los cimientos. (*Becerro* del Archivo parroquial, fol. 2 v.º Al finar el siglo XVI la torre debía de estar concluída. Desde lo sumo de esta torre descúbrese un hermoso panorama del valle y alturas que rodean a Alcaudete.

12. "Torre del Cura".

Torre de planta cuadrada y orientada. Es de mampostería bastante tosca, con sillería harto regular en los ángulos. Conserva varias aspilleras desfiguradas, y en la fachada occidental un matacán, también muy reformado, con sus canes de triple piedra saliente y su ladronera. El antiguo coronamiento almenado desapareció. No se descubren signos lapidarios.

Al interior son de la primitiva fábrica la angosta escalera, un estrecho arco apuntado y una bóveda de lo mismo.

Arquitectura militar cristiana. Siglos XIII al XIV.

Esta torre fuerte es el edificio más antiguo del pueblo, y su erección debe corresponder a la repoblación de Alcaudete. Según ciertos apuntes manuscritos que tuve ocasión de examinar en casa de un vecino de Belbis de la Jara, la torre fué, según tradición, construída "por un tal Calderón en la época del feudalismo". En el siglo XVI era propiedad de los Duques de Estrada, caballeros de Talavera. A fines del siglo XVIII recayó en don Ventura de Angulo, cura propio del lugar, quien por su testamento, otorgado en 6 de noviembre de 1790, la legó, con la gran huerta de noria que le es contigua, a los curas sus sucesores. (Libro *Be-*

cerro del Archivo parroquial, fol. 300.) Hoy sigue formando parte de la casa rectoral, y de ahí el nombre con que es conocida.

La torre está bastante modificada, y su parte alta es construcción mucho más moderna, de ladrillo, y sin carácter alguno.

ALCAUDETE DE LA JARA: LA PARROQUIA

Texto de don Clemente Villasante.

Datos históricos sobre la edificación del templo parroquial de la villa de Alcaudete de la Jara (diócesis y provincia de Toledo). 3.000 almas.

La fábrica de la iglesia de esta villa de Alcaudete de la Jara (Toledo), según se averigua por un libro de cuentas de la misma iglesia, revisado detenidamente por su párroco actual, don Clemente Villasante y Rodríguez, dió principio en tiempo del reverendo señor cura párroco de la misma, don Juan Algarra, natural de Murcia, que murió el día 10 de diciembre del año 1534 y está enterrado debajo de la losa de pizarra de sus armas (hoy cubierta por el entarimado del presbiterio), donde estaban antes las gradas del altar mayor. Dicho señor dejó por heredera de todos sus bienes a esta iglesia, según consta de la cuenta que dió a Rodrigo de Aguirre, como depositario, administrador y mayordomo de los dichos bienes que dejó el señor Algarra, por nombramiento que en él hicieron diferentes vecinos, que le fiaron y abonaron en presencia del señor licenciado don Pedro Vázquez, canónigo de la Iglesia Colegial de Talavera de la Reina, vicario, visitador de ella y su partido y arcedianato, estando de visita eclesiástica en esta villa de Alcaudete (antes lugar) el día 16 de diciembre del año 1534, por ante Notario de Visita, Francisco de Marchena; cuenta que le fué formada por los inventarios que de dichos bienes y hacienda hicieron por Juan de Arévalo, escribano de entonces, y que fué tomada el día 16 de enero de 1536 por dicho señor Visitador y Notario.

Se prosiguió la obra de esta iglesia siendo cura de ella don Cristóbal de Bustamante, sucesor y sobrino del difunto señor

Algarra, y murió el 21 de junio de 1569, acabándose en este tiempo la segunda capilla o trozo del cuerpo de la iglesia, según consta por una nota que se halla en un libro de Bautismos y Entierros (sin foliar, en 4.°, y que ahora está ordenado con el núm. 1.° de Bautismos por el párroco actual dicho, y comprende desde el año 1541 al 1564, y la nota está escrita el año 1551).

Sucedió a don Cristóbal dicho otro sobrino del precitado señor Algarra, del mismo nombre y apellido, y murió en 30 de abril de 1593. Prosiguieron en su vida las obras de la iglesia, y se principió la torre, concurriendo el Concejo y vecinos de entonces para abrir la zanja para los cimientos de ella el día 18 de noviembre del año 1574, fiesta de la Traslación de San Eugenio mártir, arzobispo de Toledo. Dió el Concejo, de gracia, para la obra de la torre, 1.551 peones, con los cuales se hizo desde una vara más abajo de la primera cornisa de la torre.

Los maestros canteros que trabajaron en la obra de la torre e iglesia se llamaron *Juan de Aguirre, Juan de la Puente* (aquel padre e hijo) y *Juan Ortega del Valle,* vecino de Aldeanueva de Barbarroya, y el segundo de Ciudad-Rodrigo. Los últimos hicieron la obra de la torre y les pagaron las cantidades que constan en varias cuentas y secciones y distintos recibos. Muerto *Juan de la Puente,* siguió la obra el cantero *Lorenzo de las Lastras* y *Lorenzo Gómez,* del dicho Aldeanueva. (Libro *Becerro,* fol. 4.° y sigs.) Debió terminarse la obra de la torre por los años 1596 al 97. Aunque encuentro algunos datos que hacen durar su prolongación hasta el año 1607 al 1608.

Bendijo y consagró esta iglesia parroquial de Alcauuete de la Jara el muy ilustre señor doctor don Diego de la Calzada, obispo de Salona, sufragáneo y diputado de la Santa Iglesia Catedral de Toledo, vicario, visitador de la de Ciudad-Real, Campo de Criptana y Calatrava, por el ilustrísimo señor doctor Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo. Y la bendijo y consagró a honra de la INMACULADA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, cuya advocación es la *Titular* de esta parroquia. Asimismo bendijo y consagró el cementerio de ella y quedó señalado, y dos campanas de la torre. (Testimonio del 7 de enero de 1580. Libro 3.° de Bautismos del 1574 adelante.)

El retablo del altar mayor parece se estaba haciendo por el año 1564, según se dirá aparte.

Por un libro muy antiguo de cuentas que se conserva en este *Archivo* de mi cargo, perteneciente al hospital de este lugar, en la cuenta tomada a Marino Blázquez, su mayordomo, consta que este hospital prestó una cantidad de maravedises para la obra de dicho retablo, el que parece se estaba construyendo por el año 1564.

Y en el folio 6.º del libro *Becerro* núm. 11, aparece inscrita o registrada una escritura para el dorado, estofado y pintura del mismo retablo del altar mayor, en el que consta el ajuste de todo ello, lo cual se hizo y otorgó entre la parte de la dicha iglesia y *Gaspar Cerezo,* pintor, con ciertas condiciones y una de ellas y la primera es: "Que no había de pasar, ni exceder, de dos mil y doscientos ducados, y de ahí abajo, la tasación." La obra se otorgó en este lugar de Alcaudete, a 23 de agosto del año 1616, ante Alonso Castillejo, escribano público, y el de número de Talavera de la Reina, en 24 de septiembre de 1632, Bartolomé Castillejo y Alonso Sigüenza Villarroel.

La tasación del dorado, estofado y pintura del retablo se hizo por *Juan Bautista de Espinosa,* nombrado al efecto por los señores del Consejo de Gobernación y por dicho *Gaspar de Cerezo,* que nombró a *Jorge Manuel,* ambos pintores y vecinos de la ciudad de Toledo, y lo tasaron en veintisiete mil maravedises, según consta de su declaración ante Alonso Sigüenza Villarroel, escribano, bajo juramento tomado por el licenciado don Antonio Poblete de Vera, cura entonces de esta iglesia. (Registro de la letra A, núm. 12.)

El presbítero y párroco de ésta, don Juan de Algarra, que hizo esta iglesia parroquial, dejando para ello todos sus bienes, fundó asimismo un hospital, al tiempo de su muerte, el que quedó abierto el 1.º de mayo del año 1539, y dotado de cuatro camas: una para los vecinos de este lugar, otra para sacerdotes y dos para los pobres. Lo dotó de bienes suficientes. Fundación que, con otras muy importantes y riquísimas de esta parroquia, desapareció con la menguada y tristísima *jornada económica,* del

que Menéndez y Pelayo llamó *immenso latrocinio,* en perjuicio del culto del Señor y de los pobres de esta villa.

Calculando, por escrituras antiguas, documentos, recibos de rentas y demás justificantes y pagos de Reales derechos, que hemos visto en la ordenación de este *Archivo,* hecha el año 1915 por el párroco que suscribe, podría asegurarse como capital de esta iglesia sobre la cantidad de unos 15 millones de pesetas, según el valor actual de las fincas, si se le hubieran dejado a la misma sus propiedades.

Algunos detalles de investigación del Archivo.

La tribuna del templo.—Fué hecha el año 1701. Costó la obra, con materiales y manos de la misma, 9.751 reales y nueve maravedís. Era párroco de ésta el licenciado don Francisco Martín y García, y alcalde don Francisco Gómez y Ropero.

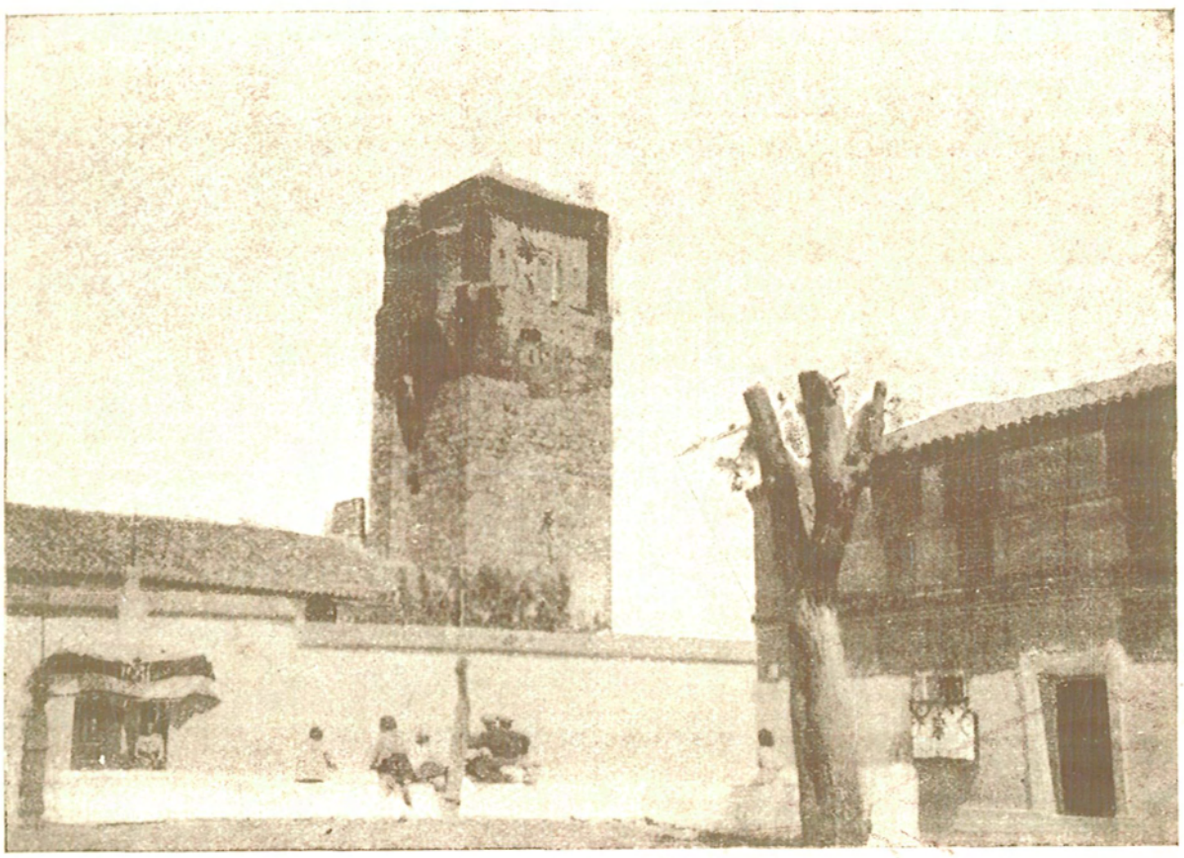
El llamado cuarto de la madera (sin duda que en él guardaron la que se usó para la obra de algo de la iglesia), fué hecho el año 1704, por *don Pablo Sánchez y Montero.*

El púlpito.—Le hizo el mismo señor y el mismo año (aún no sé su precio).

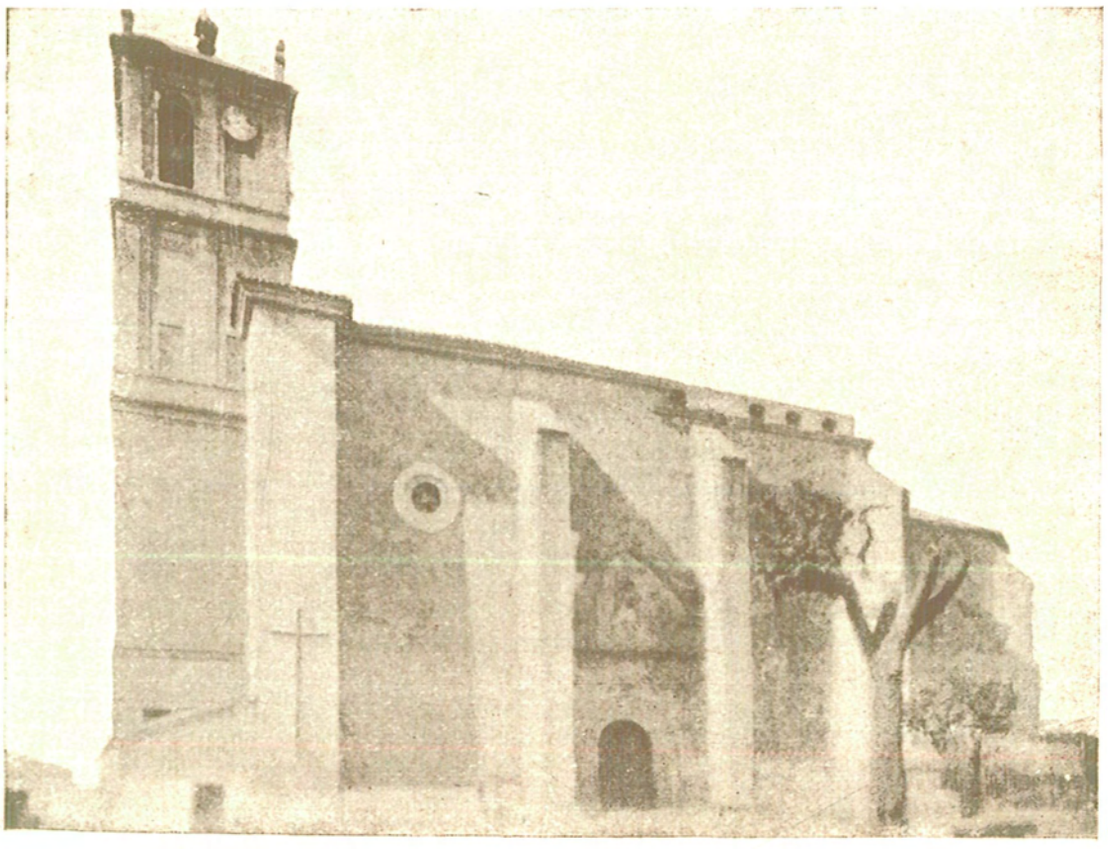
La campana gorda.—Por el libro 6.º de Bautismos, fol. 338, consta que el día 26 de abril del 1700, estando confirmando en ésta el ilustrísimo señor doctor don Benito Madrueño y Ramos, obispo de Sión, del Cuarto de Su Majestad, canónigo de Toledo, sufragáneo del eminentísimo señor cardenal Portocarrero, bendijo y consagró la campana mayor que cae al lado del Sol de mediodía y la dedicó al apóstol San Pedro. Y así está aún colocada.

El órgano.—Le hizo *don José Martínez Colmenero,* afinador y maestro de órganos de la ciudad de Toledo. Se le encargaron el día 8 de diciembre del año 1708. Costó 600 ducados de vellón, que hacen 6.600 reales. Le encargó el licenciado don José de Llanos, vicario, visitador de Talavera, su procurador y arcediano. Fueron testigos don Martín López y Collantes, don José Muñoz y don Francisco Rubio, vecinos de Talavera.

Se instaló el día 29 de noviembre del 1709, certificando de su afinación y buena construcción el organista de la Colegial de



La torre llamada del Cura en Alcaudete de la Jara.



Parroquia de Alcaudete de la Jara, lado del Mediodía.

Interior de la Parroquia de Alcaudete de la Jara.

Torre y parte de los pies de la Parroquia de Alcaudete de la Jara.

Talavera y maestro de capilla don Antonio Martínez. (Legajo B.)

El manifestador o cascarón del altar mayor.—Fué comprado con dinero de esta iglesia (cuentas del 1752), siendo cura párroco don Antonio López y Gallar. Costó el herraje del mismo y para las gradas (que ya no existen hoy) 115 reales. La obra del vidrio la hizo *Blas Hernández*, de Talavera, y ésta y el yeso costó 898 reales. La conducción del cascarón y gradas desde Talavera, 297 reales, incluídos los gastos de los maestros que vinieron a montarlo y colocarlo en el altar. Le mandó dorar don Diego Martínez y Garrido.

Cáliz dorado que se usa en Jueves Santo.—Se compró con dinero de esta iglesia siendo cura propio don Antonio López Gallar, año 1741. Lo hizo el artífice-platero de Talavera, *Andrés Collazos*. Pesa 25 onzas y tres cuarterones. Es de plata dorada y costó (incluído el dorado), 1.125 reales.

Vinajeras y platillo de plata.—Se compraron con dinero de esta iglesia el año 1741. Cura propio, el mismo señor Gallar. Costaron 348 reales y 17 maravedís. Pesan 10 onzas y 10 adarmes de plata (que puso el platero) y 23 onzas y 6 adarmes que pesaba un platillo viejo y una caja que se le dió. La hizo el mismo que el cáliz anterior.

Y siguen otros folios de datos semejantes y detalles.

C. V.

NOTA. Además de las notas anteriores, el señor Villasante expone en el cuadro de la sacristía las de las cajonerías y otros muebles severos y nobles, pero no nos las ha remitido. Y además del púlpito y cuarto de la madera (obras de un Pablo Sáncrez y Montero, 1704 y 1700), órgano (de José Martínez Colmenero, 1708-09), manifestador, cáliz del Jueves Santo (del platero de Talavera Andrés Collazos. 1741), vinajeras, etc.